

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia

Reinterpretando a Caicedo: Resistir es vivir

Kevin Castaño Macana³⁰

Cali es toda mi vida y
Cali sin su gente no puede existir.
Andrés Caicedo

Introducción

He sido un entusiasta del terror; recuerdo dos escenas muy significativas a lo largo de mi vida: en la primera escena, era un infante viendo una maratón de películas de Freddy Krueger en familia. “*En la película, el personaje responde el teléfono y de este salía una lengua que supuestamente es de Freddy. De inmediato mirar a mi alrededor: mi madre y padre gritando, mi hermano tapándose los ojos y yo con una sonrisa de oreja a oreja*”. En la segunda escena era un adolescente que leía *El atravesado* de Caicedo que conectaba con la desesperación que sintió el protagonista mientras mataban aproximadamente a sesenta personas en Cali. Es indispensable pensar cómo se manifiesta el miedo en las calles, que a veces es más tenebroso estar despierto que dormido. En Cali no se teme a Freddy Krueger; sin embargo, dormir no es una opción: acá tenemos pesadillas con los ojos abiertos, sentirse vulnerable, perseguido y morir mil veces sin poder cambiar el destino. Por más que intentes evadir la muerte, ella es una visitante frecuente. Hasta que ya no puedes más y comprendes

las palabras de Caicedo: “Nací con la muerte adentro y lo único que hago es sacármela para dejar de pensar y quedar tranquilo” (1995).

Por tal motivo, este texto tiene como objeto explorar la violencia a la que los caleños hemos sido sometidos, desde la obra de Andrés Caicedo y las experiencias personales de un viaje literario llamado *La ruta del vampiro*, trabajo de opción de grado para el programa de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana del Instituto de Educación a Distancia, del Centro de Atención Tutorial de Cali, Universidad del Tolima. Desde esta perspectiva se plantea la idea de reinterpretar la Cali de Caicedo, es decir, la evolución de la *Calicalabozo* a *Cali-resistencia*, una ciudad que camina en medio de la violencia, pero se resiste a ella.

La ruta del vampiro

La ruta del vampiro es un proyecto de investigación que busca implementar un espacio de promoción y enseñanza de la obra de Andrés Caicedo a través de la estrategia didáctica de tertulias literarias dialogantes (TLD), que

30. Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. CAT Cali, IDEAD -Universidad del Tolima- kcastanom@ut.edu.co

permita explorar con estudiantes de secundaria los conceptos de ciudad, identidad y gótico tropical. Para dicho propósito se llevó a cabo una intervención en dos instituciones educativas del Valle del Cauca; el primer espacio se realizó en el Colegio Miguel Camacho Perea en el que se enfocó en analizar la vida y obra de Andrés Caicedo desde una perspectiva crítica y social. Esta tertulia literaria se llevó a cabo desde el mes de abril hasta junio del 2023.

Mientras que, el segundo espacio se realizó en el Colegio Providencia enfocándose en el fomento a la lectura de la literatura gótica tropical desde el análisis de la ciudad e identidad en la narrativa caicediana. Estas jornadas literarias se implementaron desde el mes de marzo hasta junio del 2024. En estos dos espacios se exploró el universo caicediano desde diversos tópicos, en el que la violencia y la realidad social fueron indispensables. Los participantes compartieron el placer de la lectura y la circulación de la palabra, reconociendo las voces y silencios que se encontraban en los relatos de Andrés Caicedo, de una ciudad narrada y leída desde los ojos de los jóvenes.

Desde esta perspectiva, una idea que sobresalió tras la lectura es que la manifestación de la violencia es esencial en la obra de Caicedo. Se puede pensar que expone la violencia como uno de los rostros del miedo, dado que esta exagera la sensación del miedo o exponerse constantemente a ella nos propone ingresar a otro nivel del terror. Ya no hablamos de lo físico, sino de la psiquis misma. Por ejemplo, Caicedo en *Besacalles* (2020) nos cuenta de forma muy rápida la historia de una mujer que fue violada por doce hombres; él la describe así: “Marta era de ojos verdes y muy bonita” (p. 25). Para después justificar y normalizar la violencia con las siguientes palabras: “tranquila, hija, toda pelada que quiera estar en la gallada, tiene que ser bien chévere, vos sabés; y ella sonrió y dijo sí, claro, pero es que con tantos

me duele, hombre” (p. 25). En este relato, la mujer ha normalizado tanto la violencia de la que es víctima que al final solo la acepta. Un comportamiento que puede pensarse que se ha perpetuado en el tiempo cuando se observan las cifras de violencia sexual en el Valle del Cauca. Según el Informe de VBG del Valle del Cauca (2025): en el 2023, se presentaron 2108 casos de violencia de género, mientras que, en el 2024, se presentaron 2241 casos. Mientras que el panorama en Cali es un espejo del Valle, de enero a marzo del 2025, se presentaron 244 casos de violencia sexual, treinta y dos casos más que para ese mismo trimestre en el 2024.

Por tal motivo, la violencia como rostro del miedo es un catalizador que tiene fuerte presencia en la figura de la mujer caicediana. El autor en sus obras expone cómo esta se desarrolla desde lo físico y psicológico, la importancia de las galladas en la aceptación social y la violencia que ha recibido la mujer durante años, dejando en evidencia la violencia de género que exponen las letras de Caicedo, situación que se repite en otras obras: *Infección* (1969), *Berenice* (1969), *Maternidad* (1974), entre otras. Desde esta perspectiva, se anuncia la llegada de la bruma en la ciudad; de ella salen los monstruos que ya no pertenecen a historias de fantasía, sino que son los villanos de las anécdotas de personas que viven su propia historia de terror: una violación, un ataque, un abuso o cualquier cosa que pareciera que les cuesta hasta la vida por estar en este territorio que le llamamos *La sucursal del cielo*. ¿Será que la perpetuación de la violencia se ha extendido a otros grupos poblacionales? Por ejemplo, el monstruo de los mangones es uno de los casos de violencia más sonados en la infancia y adolescencia en el Valle del Cauca. Muchos niños y niñas fueron víctimas de esta criatura, el vampiro caleño; este personaje hace que el grupo de Cali (Andrés Caicedo, Luis Ospina y Carlos Mayolo) transforme la realidad social de Cali a la de una ciudad gótica. Casos como los

mencionados fueron explorados en las diferentes tertulias literarias que se abordaron en los espacios de *La ruta del vampiro*. Después del estudio de estos casos, un participante pregunta: "¿Por qué no nos hemos derrumbado ante tanta violencia?" La respuesta es la razón de este artículo: *porque resistimos*.

Resistir es vivir

Al leer la obra de Andrés Caicedo se puede recrear un universo para explorar nuestros miedos y realidades y, en el mismo escenario, después de más de cuarenta años seguimos sufriendo la violencia. Esto ocasionó que a mi memoria llegara el adolescente rebelde que se caminaba por Cali: un borondo por el Parque de las Banderas, Biblioteca Departamental, Parque del Estudiante, el I.E.T.I. Antonio José Camacho, Loma de la Cruz, San Antonio, Boulevard del Río, la Comuna 16, entre otros. Así como también llegan periodos o fechas específicas a mi mente: 1960-1970, 26 de febrero de 1971, 10 de junio de 2010, 04 de agosto de 2013, 28 de abril de 2021, entre otras. Estos momentos navegan a través de las lágrimas de quienes vivimos en la sucursal del dolor.

Ahora bien, en las décadas de los sesenta y setenta, Cali es visitada por una oleada de sádicos que secuestran niños y adolescentes, para después encontrar el cuerpo del infante en estado de descomposición, desnudos con signos de violación en algunos casos, en su mayoría el extraño caso de extraerles la sangre y otros asfixiados. Esto es lo que generó la idea de que un vampiro andaba en Cali; esta idea era tan fuerte en la sociedad caleña que en el periódico El País, el 21 de enero de 1964, publican que "*Drácula*" es buscado por las autoridades locales (citado en Lozano, 2016). Además, en 1982, se estrena la película *Pura sangre* de Luis Ospina, ofreciéndonos una respuesta a todo lo sucedido, una teoría que recoge el pensar popular y la idea de un borrador que había escrito Andrés Caicedo. Todo es un misterio; después de más de

cuarenta años seguimos sin descubrir ni entender muchos de los hechos que acontecieron en Cali. Sin embargo, Caicedo en *Canibalismo* (1971) hace alusión a este caso, explora cómo se puede comer un cuerpo, y deja en el aire la idea de que la víctima esta vez posiblemente era un violador, dejando la idea suelta de que en Cali existían los caníbales y los sádicos.

Igualmente, al leer *Los dientes de Caperucita* (1969) y *Noche sin fortuna* (1970-1976) se ve que Caicedo hace una categorización de estos personajes. No es lo mismo un caníbal que un antropófago o un sádico; mientras que, el primero come carne de su misma especie, el segundo come carne humana, siendo de otra especie. En cambio, el tercer concepto alude a las perversiones sexuales de quien se excita cometiendo actos crueles o daños al otro. Esto tiene relevancia porque se podría decir que tanto Jimena como Antígona son sádicas; no son mencionadas en canibalismo, sino que en las otras dos obras, siempre anunciando que antes de hacer estos actos de pervisión, por ejemplo, comerse el pene del protagonista en el caso de Jimena, se escuchaba un "*berrido como de perra*", haciendo alusión a que no hablamos de caníbales, sino de una especie amante de la sangre, hematófaga, vampírica. Siendo estas dos *femme fatale* las que personificaron el vampirismo en Caicedo.

La era de la *femme fatale* se había inaugurado, y un ejército de sirenas, mujeres-pep, ninfas despiadadas y vampiresas comenzaron a poblar los salones de exposiciones y las obras literarias, creando una tradición artística que llegó a nuestro país y que fue promovida por diferentes escritores, incluyendo a Andrés Caicedo (Manson & Muñoz, 2012, p. 41).

Estos personajes femeninos que van en contra de lo establecido socialmente cuentan con una liberada sexualidad o exploración de lo corporal

y son vampiras que rompen con las normas de una sociedad heteronormativa. Ya no es la mujer la que es sometida, es la mujer que puede decidir por sí misma.

Jimena pasa su lengua por los primeros vellos y sin vacilar le lambe el sexo entonces es cuando él lo siente entonces fue cuando sentí aquel ronquido que no se dé qué parte del cuerpo le salía un ronquido como de perra como de hiena te digo y aquel brillo en los ojos y el mordisco el mordisco. Y Eduardo que es consciente de la magnitud de su berrido tuvo que oírme el mayordomo y de sus patadas ella tiene ahora un pedazo de carne en la boca Eduardo la ve mascar y relamerse y de pronto una sonrisa carne y sangre y pelos pidiendo más comida Eduardo se lleva las manos al sexo y se pone a llorar diciendo mamá. (Caicedo, 1988, p. 118).

Otra manifestación de esta violencia expresada en la obra de Caicedo es la sociopolítica. Por un lado, el 26 de febrero de 1971, los estudiantes, colaboradores y personas que apoyaban el movimiento estudiantil salen a las calles; Cali se vuelve el epicentro de una gran manifestación. Esta ciudad demuestra que el rasgo característico del caleño es la rebeldía. Aun así, la represión estatal se ejecuta en la ciudad de una forma impecable; las calles de Cali se enrojecen y en la segunda mitad del mismo año, éramos la Sucursal del cielo, como si nada hubiera pasado. Sin embargo, Caicedo recuerda a Guillermo Tejada, que muere a culatazos por parte de la policía. *El atravesado* (1975) recuerda a la perfección este día: “El 26 de febrero prendimos la ciudad de la quince para arriba, la tropa en todas partes; vi matar muchachos a bala, niñas a bolillo; a Guillermo Tejada lo mataron a culata, eso no se olvida. Que di piedra y me contestaron con metralla” (Caicedo, 2023, p.55). Haciendo referencia a la

masacre del movimiento estudiantil vivida en la ciudad de Cali en la fecha mencionada, en ese momento, según el periódico *La Palabra* de la Universidad del Valle, dice:

Las Instituciones de Educación Superior en el país vivían un proceso de crisis que se venía arrastrando desde décadas anteriores. Se puede precisar que los elementos más destacables fueron el despotismo de los claustros universitarios, la presente incidencia norteamericana en las universidades colombianas y el agudizado déficit presupuestal del sistema público universitario nacional. (La Palabra, 2021).

Siguiendo el hilo narrativo, Caicedo introduce el contexto del conflicto estudiantil a sus obras, como se ve en el siguiente fragmento del primer relato de los *Destinitos fatales*:

Esa gente, ¿cómo le va a coger la onda a los vampiros? No falta por allí uno que insulte al hombrecito del cine club por estar exhibiendo cosas de estas cuando los estudiantes luchan en las calles, gente que únicamente sueña de noche y que siempre duerme bien y al otro día se despiertan y pueden hablar de amor, de papitas, de viajes, de política y cuando llegue la noche se ponen a soñar de lo mismo que han hablado durante todo el día (Caicedo, 2021, p. 144).

Ese mismo año, Caicedo les escribe a cuatro dirigentes nacionales del movimiento estudiantil de Colombia lo siguiente: Este cuento es para ustedes, porque nunca se hubiera escrito si no es por el estado de ánimo producido en mí, y en cuántas otras, ¿20.000 personas? A raíz de lo que ustedes armaron en febrero (2020, p. 53). Según Ospina & Rey, en el texto *Presentación. Cartas sobre la mesa* del libro *Correspondencia 1970–*

1973 (2020), en esta carta “Andrés les explica sus principios literarios y su búsqueda narrativa” (p. 18). Comentario con el que concuerdo si leemos la carta de Caicedo a su padre, el 18 de enero de 1971, exponiéndose que: “Mi aspiración es que mi obra pueda ayudar en algo a que ese cambio se produzca cuanto antes” (p. 52).

En este orden de ideas, existe una relación entre las letras de Caicedo y la movilidad social; su huella literaria inicia con los nadie: “Que la lean sirvientas, guachimanes, amas de casa, todos los amigos nuestros y todos los enemigos”. (p. 53). La literatura caicediana es un recordatorio de que solo muere el que deja de luchar, porque hacemos parte de algo más grande que nosotros mismos. Hoy reivindicamos el nombre de Caicedo, no solo desde el saber literario, sino por su importancia y motivación política. En sus letras está plasmado el sueño de todos aquellos que nos levantamos de la cama creyendo que mañana será mejor; por tal motivo, siempre nos movilizamos en el hoy.

Esta perspectiva de la represión estatal se vive todavía y se puede evidenciar en acontecimientos muy similares que pasaron en el nuevo siglo: El 4 de agosto de 2013, el docente Francisco Javier Ocampo Cepeda es asesinado por la Policía Nacional; este caso fue declarado como un falso positivo. Caso que todavía sigue sin esclarecerse en su totalidad. La impunidad sigue en la memoria de los estudiantes que conocimos a este enamorado de la vida. Pacho, como le decían los más cercanos, era un símbolo de paz y libertad. Para muchos estudiantes del I.E.T.I. Antonio José Camacho, los espacios de formación con él eran un lugar seguro; escucharlo era enamorarse de Cali. Para él, las personas del común eran héroes sin capas y sus historias nos hacían creer que el día siguiente sería mejor. ¿Qué sería de la vida de los estudiantes que hoy seguimos pronunciando su nombre? En el décimo aniversario del asesinato de Pacho, se reencontraron algunas personas que

creen todavía en la Cali que Pacho se imaginaba. Nos reunimos gracias al esfuerzo de Víctor Ocampo, su hijo, recordamos y conmemoramos una vida dedicada a la ciudad y a la paz.

Así mismo, el 28 de abril de 2021, el estallido social cobró varias vidas y dejó en las memorias de diferentes colectivos e individuos marcas que nunca se olvidan: la brutalidad policial, las desapariciones y la revictimización de población vulnerable dejaron en evidencia durante la pandemia que la violencia, más que estar descontrolada, se ha normalizado en Cali. Sin embargo, los procesos comunitarios y sociales fueron un resultado positivo del estallido, como lo son procesos educativos (pre-ICFES comunitarios), bibliotecas comunitarias, huertas comunitarias, entre otras expresiones mediante las cuales hoy los jóvenes siguen de pie resistiendo.

Por otro lado, existe un paralelo entre la juventud de los setenta y la de la primera década del siglo nuevo. En *El atravesado*, Caicedo nos presenta el fenómeno de la limpieza social, las galladas y la violencia juvenil de Cali. Nos cuenta la historia de la Tropa Brava, cómo murieron sesenta y cinco jóvenes un siete de diciembre. La cruda historia de Edgar Piedrahita y la amarga vivencia del protagonista que crecía en una ciudad que lo formó a punta de golpes. Una situación similar se vivió en Cali, el 10 de junio de 2010, en el Centro Comercial Único, cuando las pandillas de *Contra* y *Alianza* se encontraron a puñal y garrote, uno de los tropeles más nombrados en Cali; incluso existe una canción al respecto titulada *Mi parche de los Farandulays* (2010). Cali explora otros tipos de violencia más comunes; la juventud se agrupa para explorar otras pasiones humanas. El reggaetón está en furor y las pandillas usan los nombres de canciones, productores y agrupaciones musicales para nombrar su parche. A los habitantes de las comunas 5, 9, 13, 14, 15, 16, 18 y 20, la violencia les tocó la puerta de sus

casas. Ya en los colegios públicos se escuchaba la pregunta: "¿Usted es *Alianza* o *Contra*?" Y una fiesta casera se convertía en una pelea sin justificación.

Llegando a este punto, es preciso decir que este viaje con la obra de Caicedo y la memoria nos presenta la realidad social de Cali que no ha cambiado a pesar de su crecimiento urbanístico: sigue viviendo la maldición de Buziraco y desde el Cerro de las Tres Cruces se gobierna. Caicedo lo expuso desde la década de los sesenta y sus letras resuenan con el tiempo, logrando así reivindicar la narración como un proceso íntimo entre el lector y el escritor con el fin de

aportar a la construcción del cambio social. Es decir, después de tanto tiempo, así como resistía Caicedo, existen quienes ahora resisten.

En conclusión, esta reinterpretación de Caicedo propone que Cali no es *Calicalabozo* como tanto nos han contado; por el contrario, Caicedo, lejos de ver a Cali como un calabozo, la ve como la ciudad que resiste. Como bien dijo: "Nací con la muerte adentro y lo único que hago es sacármela para dejar de pensar y quedar tranquilo" (Caicedo, 1975). Así como Caicedo, los caleños solamente intentamos sacarnos la muerte de adentro, resistir para dejar de pensar y quedar tranquilos. Porque resistir es vivir.

Referencias bibliográficas

Caicedo, Andrés. (1988). *Destinitos fatales*. Editorial Oveja Negra,

Caicedo, Andrés. (2003). *El atravesado*. Editorial Norma.

Consejo de seguridad. (2025). Informe de VBG del Valle del Cauca, Consejo de seguridad, abril 2025. Disponible en: <https://ogen.valledelcauca.gov.co/storage/Cientes/Gobernacion/OGEN/imagenes/contenidos/1111387-ogen.pdf>

Díaz, D. (2016). *Teratología caleña: el surgimiento del monstruo de los mangones, del sádico demente al vampiro de las calles*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10906/99192>

Editorial La Palabra. (3 de marzo de 2021). Febrero del 71, "la chispa que incendió la pradera". Disponible en: <https://www.univalle.edu.co/lo-que-pasa-en-la-u/febrero-del-71-la-chispa-que-incendio-la-pradera>

Manso Gómez, M. & Muñoz Meneses, S. (2012). *La mujer como ícono de perversidad en la narrativa de Andrés Caicedo*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11059/2654>

Ospina, Luis. & Romero, Sandro (edición). (2020). *Andrés Caicedo, Correspondencia 1970-1973*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta - Seix Barral.

Ospina, Luis. & Romero, Sandro (edición). (2020). *Andrés Caicedo, Correspondencia 1974-1977*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta - Seix Barral.

Romero, S. (s. f.). *Andrés Caicedo: Vacío y otros cuentos*. Disponible en: https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/LAV%20161%20-%20Vaci%CC%81o%20BD.pdf

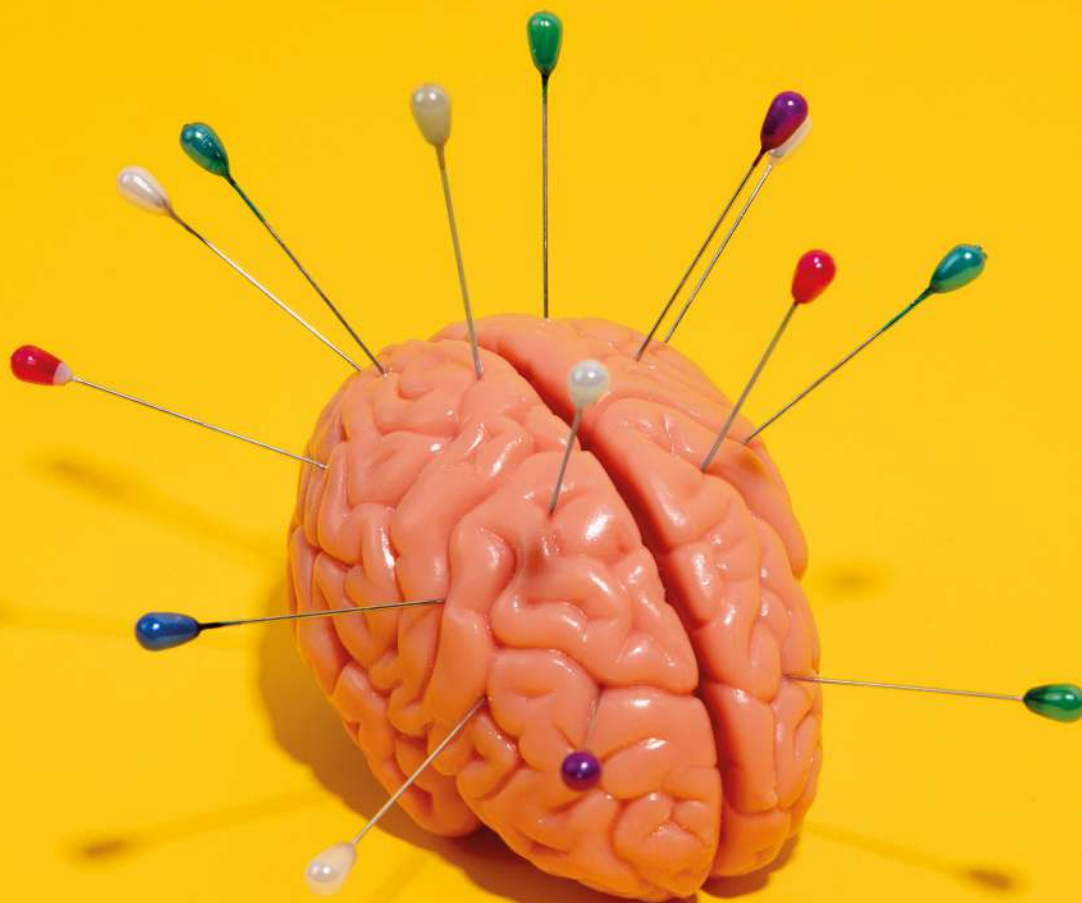
Referencia

Kevin Castaño Macana. *Reinterpretando a Caicedo: Resistir es vivir.*

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2025). Vol. 20, 2025, pp. 77-83

Fecha de recepción: febrero 2025

Fecha de aprobación: julio 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

**Instituto de Educación
a Distancia**